

## INTERVENCIÓN

### **INCLUSIÓN SOCIAL: CULTURA, ARTE Y MARGINALIDAD**

Buenos días a todas y todos. Me van a disculpar, pero ahora, con vuestro permiso, voy a presentarme yo mismo:

#### **Soy Claudio di Girolamo, inmigrante.**

Me defino así, porque esta condición me parece mucho más importante que cualquier título o currículum que pueda exhibir ante ustedes. porque es la que sin duda alguna ha marcado y sigue marcando el punto de giro más importante de mi vida.

Inmigrante significa, dicho de otra manera, más eufemística y menos hiriente, "hijo del fracaso". Pertenezco a un pequeño núcleo familiar que, después la segunda gran guerra del otro siglo, al no poder subsistir en su propia tierra, tuvo que desarraigarse voluntariamente y buscar su sustento en otras tierras. No tuvo la honrosa razón de un exilio causado por razones políticas adversas, sino que por la imperiosa necesidad de tratar de romper el círculo vicioso de la pobreza y del hambre, tomando un camino incierto, con la sola esperanza a cuestas.

He "estado" pobre durante mucho tiempo de mi vida. Me atreví a aceptar el desafío de estar hoy ante ustedes, porque he vivido en carne propia la marginalidad y el lento proceso de inclusión social y de convivencia armónica con una cultura ajena a la que traía conmigo al llegar a Chile a los 19 años.

Por eso mismo, es que voy a tratar de hilvanar unas pocas reflexiones, acerca de los temas que nos convocan, desde la perspectiva del desarraigo y del proceso de trasplante.

Y aquí va entonces la

#### **REFLEXIÓN 1**

##### **¿Qué sentido tiene la expresión INCLUSIÓN SOCIAL para un inmigrante?**

Hablo de desarraigo y trasplante, porque, al igual de lo que sucede con las plantas, que, al trasplantarlas, después del trauma violento del desarraigo inician el lento proceso de adaptación al nuevo hábitat, enfrentando el peligro cierto de no terminarlo exitosamente, en nosotros, los seres humanos, ese mismo proceso se reproduce a través de varias etapas o fases que, de manera sorprendente, repiten exactamente la misma secuencia.

Veamos:

#### **PRIMERA FASE:**

- **Lo cerca y lo lejos:**

La percepción del ámbito físico cotidiano anterior y lo vivido en él, se van debilitando paulatinamente, las nuevas experiencias vividas y los nuevos recuerdos se van sobreponiendo a los otros.

El territorio y la rutina de la nueva cotidianeidad comienzan el lento e inexorable trabajo de desdibujar el otro mundo que está lejos, hasta distorsionarlo, para dejar espacio a nuevas necesidades compartidas y a la cercanía de expresiones concretas de otras costumbres y de otros afectos.

#### **SEGUNDA FASE:**

- **Lo propio y lo ajeno:**

En la rutina cotidiana de la nueva existencia, otros modos de vida se adhieren fuertemente a los antiguos que se consideraban esenciales, y los van arrinconando y desplazando lentamente, pero de manera inexorable hasta unirse con ellos en una mixtura que termina borrando las diferencias formales, hasta que lo ajeno se vuelve propio y lo propio se torna cada vez más ajeno.

Lo mismo sucede con el nuevo idioma;

Por muy bien que se llegue a hablar, a escribir y a usarlo hasta para pensar, no se puede borrar el ritmo y la musicalidad del antiguo que a su vez se tiñe con los acentos y los modismos cotidianos de la nueva lengua.

El tiempo transcurre. Las familias crecen y los más jóvenes comienzan a sentirse ciudadanos de otros mundos.

Sin embargo, en los padres y abuelos, la memoria de su pasado se niega a desaparecer y, en íntima unión con los nuevos recuerdos, ellos tratan de construir otra memoria.

Una nueva, que transforma la nostalgia de entonces en una visión más ancha y abierta, capaz de mezclar, en una única raíz más firme y profunda, no sólo su propio pasado con el presente de sus hijos y nietos, sino también con el futuro de las nuevas generaciones.

Todo eso acontece en otra tierra que, a pesar de todo, ya se ha convertido en su nueva patria, que es mucho más que suelo o territorio, más que sus banderas o su historia... Que es sobre todo la **convivencia** con el patrimonio humano que la habita, que la trabaja, y la desarrolla como comunidad social que forja en el tiempo una propia **identidad cultural**. Es esa comunidad social a la cual el inmigrante ha decidido integrarse.

## **El sincretismo cultural es ya entonces inevitable**

### **REFLEXIÓN 2**

#### **Cultura y Arte**

Ya que tocamos el tema de **la identidad cultural**, para empezar, es bueno tratar de diferenciar entre sí los conceptos de Cultura y de Arte.

Porque, en general, solemos homologar la cultura con el arte, pero, si bien las expresiones artísticas de un pueblo constituyen una parte muy importante de su identidad cultural, decididamente **no son toda** su cultura.

Lo hacemos tal vez porque nos resulta más tranquilizador, más amable, y nos hace más entendible cualquier cultura. Sin embargo, resulta que el proceso cultural, en su esencia, lleva el germen de la subversión.

Para sostener esta afirmación, trataré de ejemplificarla de forma muy simple y esquemática...

Veamos:

Visualizo el proceso de desarrollo de la identidad cultural de una determinada sociedad y de cada uno y cada una de sus integrantes, como una suerte de espiral.

Todo grupo social, al elegir y construir una determinada forma de organización, lo hace basándose en ciertos valores compartidos por la mayoría de sus miembros. Pero resulta que esos valores no son inamovibles ya que, con el paso del tiempo, en el proceso de su propio desarrollo, la comunidad social llega a **transgredir** aquellos que considera caducos y no esenciales, para dar origen a nuevos valores, que a su vez llegan a **subvertir** los existentes dando origen a otros, nuevos... Y así sucesivamente.

Lo que sucede es que, en el momento en que la sociedad subvierte los valores existentes y aún se hace difícil reconocer y asumir aquellos que comienzan a emerger, es fácil dejarse llevar por el temor y la desesperanza. Creo que este es precisamente el escenario que se nos presenta en los cambios que presenciamos en todo el mundo, en este comienzo del siglo XXI.

Propongo asumir el concepto de cultura como un modo de vida y una forma particular de ver el mundo. Por ello, si en este momento consideramos a la cultura como el eje de las políticas de desarrollo social, deberemos comenzar por tratar de reconocer cual es realmente nuestra manera de ser y nuestra propia visión de mundo.

Porque, si nos referimos a la cultura como modo de vida y visión de mundo, diría que, en el ethos cultural de los marginados de nuestro país, existe un eje fundamental, que es la solidaridad.

Esto se debe, a mi parecer, a un hecho asombrosamente simple. **El marginado es solidario con otro, porque tiene las mismas necesidades.** Es que **la solidaridad se entiende y se expresa con hechos concretos, en situaciones de necesidades compartidas.**

### **REFLEXIÓN 3**

#### **Pero... ¿Qué significa MARGINALIDAD?**

Trataré de responder con una provocación:

En Chile somos los reyes del diagnóstico. y de los diagnósticos negativos. Cuanto más graves, cuanto más trágicos, los consideramos más confiables y mejores. Pareciera que un diagnóstico que sea más positivo o alentador no nos convence con la misma fuerza de aquellos negativos, y que necesitamos saborear los aspectos más negros de los indicadores para así llegar al fondo del pozo del pesimismo.

**Es por eso que siento cierto rechazo hacia la proliferación de diagnósticos acerca de nuestra situación económica, política o social y prefiero pasar a la acción basándome en otra mirada. La que me muestra que, en Chile, aún no somos capaces de reconocer y vivir esas necesidades compartidas. Demasiados de nosotros aún no nos consideramos corresponsables de nuestra propia historia que se construye en la cotidianeidad.**

Con un desprendimiento notable, con un cierto dejo de superioridad, hablamos a menudo de **“este país”** y no de **“nuestro país”** o de **“mi país”**. Miramos a Chile como un conjunto de datos macroeconómicos, sociales y políticos, casi ajeno a nosotros olvidándonos de que cada una y cada uno de nosotros somos, **sí o sí**, las y los que conformamos la comunidad, con sus dolores, alegrías y sueños auestas.

¿Se han fijado que desde hace un tiempo a esta parte ha surgido, en el léxico diario, una nueva palabra?... Antes fue el turno de la tolerancia, hoy vivimos el boom de la "vulnerabilidad"

Evitemos el adjetivo **vulnerable** así a secas, como si el hombre, la mujer, niño o niña que lo ostenta fuera el ejemplar de un estamento inamovible de la sociedad, fijo en el tiempo y en el espacio...

Porque los que definimos con dejo de compasión como vulnerables son personas, **seres humanos que están en situación circunstancial de vulnerabilidad, están vulnerables, no son vulnerables. No se trata de una condición genética. No se es vulnerable como se es moreno, rubio, alto o bajo...**

Me explico. Si cualquiera de nosotros analiza datos objetivos, “diagnósticos”, respecto de la cantidad de familias chilenas en situación de vulnerabilidad, después de un primer momento de choque, puede volver a vivir relativamente tranquilo en su rutina cotidiana...

Pero, algún día puede ser que tenga la misma suerte que tuve yo hace poco: que se le acerque un niño de una escuela pública municipal de un barrio marginal y le confiese con un dejo de desencanto de adulto: "Estoy muy cansado de ser considerado vulnerable, cuando yo, simplemente, quiero ser una **persona**...

Frente al problema de la marginación versus inclusión, si queremos emprender una acción concreta, debemos lograr que los marginados sean considerados ciudadanos culturales, con plenos derechos y deberes de participación real y de acceso a la cultura.

Y la participación no se refiere exclusivamente al ámbito político, que sin duda es muy importante y necesita ser fomentada, sino que, y sobre todo, **el que hoy es marginado necesita participar activamente en la construcción de sus propios sueños.**

El acceso a la cultura de que tanto se habla, no se refiere solamente al "consumo cultural", con "medidas sociales", como la de bajar o suprimir el IVA al libro o facilitar el acceso gratuito a eventos culturales, sino que y sobre todo, al hecho de que cualquier ciudadano, hombre y mujer, tiene el derecho de **hacer cultura**, y tenga la posibilidad cierta de demostrar sus capacidades, usando su propio talento en obras concretas reconocidas por la comunidad.

A este punto, tienen derecho a pensar. “Es artista, ya empezó a soñar con utopías de otros tiempos, obsoletas en esta sociedad de mercado en la que vivimos...” Sin embargo, les aseguro que Gracias a Dios, en mí y sé que en muchos otros y tal vez en no pocos de ustedes, esta utopía es algo concreto que anima nuestra acción.

Los sueños de los marginados son tan válidos y motivadores como los de cualquiera persona.

Al volver la democracia, Chile se enfrentó con el grave problema de reconstruir la **convivencia**. En efecto, nos hemos acostumbrado a coexistir en vez de convivir. Pareciera ser que ya nos basta con eso de “Hoy, yo no me meto contigo, tu no te metes conmigo y todos vivimos muy felices y contentos”...

Resulta, sin embargo, que, si queremos realmente reconstruir una comunidad nacional debemos pasar urgentemente de la coexistencia a la convivencia. Es decir, necesitamos volver a vivir de verdad con el otro, diferente a mí, aceptar gozosamente su diferencia e interactuar con él en tareas concretas para el bien de toda la comunidad.

Recuerdo que, en el año 2000, durante una de mis giras por el país para evaluar los trabajos del primero de los Cabildos Culturales, cuyo lema fue "Del Chile vivido, al Chile soñado", en una localidad del sur, una señora anciana me abrazó llorando emocionada y me dijo: “Gracias, don Claudio, por habernos devuelto la dignidad”. “¿Qué he hecho yo?” le pregunté, sorprendido.

Ella me dio una respuesta, que desde entonces me ha ayudado a no desfallecer frente a los desafíos cotidianos que me plantea mi trabajo. Me dijo: **“Usted creyó en nosotros, creyó que los pobres somos capaces de soñar... Porque, mire, no basta con lo material. También un perro necesita comer y una guarida, pero sólo los seres**

**humanos somos capaces de soñar y de luchar para que nuestros sueños se hagan realidad.”**

Dignidad y autoestima, eso es lo que tenemos que restituir a los "vulnerables". No entregarles una cercanía paternalista, sino que creerlos capaces de construir sus propios sueños y cooperar con ellos, de igual a igual, en esa empresa.

Para muestra, un botón.

En los comienzos de los '90, filmé un documental sobre la vida de los obreros del carbón, en el sur de Chile en la octava Región, en pleno proceso del cierre de las minas. Me metí en las profundidades de los piques de Lota. En esa ocasión, pregunté por una localidad adonde podría filmar la dura vida cotidiana de las familias de los obreros, azotadas por la cesantía. Me aconsejaron ir al pueblo de Curanilahue.

Fui allí y pude constatar en el terreno, la situación extrema de esa comunidad. Sus habitantes, en la época en que los conocí, sufrían pobreza y cesantía, debido al incipiente proceso de reconversión económica, porque la extracción del carbón, en las minas, extendidas bajo tierra y bajo el fondo marino, ya había dejado de ser rentable.

Me encontré con rostros airados, rechazo, casas venidas a menos, niños tristes y al borde de la desnutrición. Las calles llenas de barro y en el aire, flotando la desesperanza. Y filmé.

Luego de diez años, volví a visitar esa comunidad, en mi condición de Jefe de la División de Cultura del MINEDUC, debido a un acontecimiento extraordinario. Es que, en el intertanto, se había creado, en el Liceo Experimental de Curanilahue, una de las primeras orquestas infantiles y juveniles de Chile, integrada por hijas e hijos de obreros y empleados de la Mina de carbón.

Al llegar al pueblo, después de esa cantidad de años, quedé asombrado. Algo había cambiado radicalmente... Las casas estaban pintadas de hermosos colores, las señoras que yo conocía, transitaban, muy bien arregladas, por las calles limpias. Los hombres, impecables en sus tenidas domingueras. Frente a todo aquello, no me quedó más que recurrir a una pregunta tan infantil y torpe como "¿Qué es lo que ha pasado?"... La respuesta fue muy contundente y certera: **"Es que ahora, don Claudio, somos papás de artistas"...**

Eso es lo que puede cambiar a las personas, eso es lo que puede dignificar realmente a los marginados y a los "vulnerables". **El recobrar la dignidad de personas.** Y eso solo se logrará en la medida en que nosotros seamos capaces de respetarlos, de quererlos y de luchar, codo a codo, **junto a ellos y no por ellos o para ellos.** Así podremos iniciar un verdadero camino hacia una sociedad más justa y equitativa, donde todos quepan, donde todos puedan y en la que todos sean.....

Voy a terminar estas breves reflexiones con un recuerdo muy personal que me permito dejarles como un regalo de despedida...

### **Un cumpleaños diferente**

Corría el año 1941, estábamos en plena guerra. Fue un día 31 de octubre, el día de mi cumpleaños número 12. En aquel tiempo, en mi familia, para esas ocasiones, habíamos inventado un pequeño ritual, que consistía, simplemente, en que el cumpleañosero se hacía el dormido, hasta que el resto de la familia se acercara sigilosamente a su cama para despertarlo con el canto de "cumpleaños feliz" y entregarle los regalos.

Sin embargo, en esa ocasión, por mucho que esperara no hubo cantos, sólo una leve sacudida en mi hombro que me hizo abrir los ojos. Ví frente a mí a mi padre, a mi madre y a mi dos hermanos...

Mi padre se me acerca y me muestra sus manos vacías...

Su voz sonaba tranquila, cuando me dijo: "No hay plata para regalarte nada, y la comida de cumpleaños, es la misma de la ración de guerra de todos los días... Pero, en estos casos, se acostumbra, por lo menos, entregar un deseo... Y aquí va, en nombre de todos nosotros..." Me Tomó de los hombros y, mirándome derecho a los ojos, me dijo:

**"Te deseo que, cuando te toque irte de este mundo, lo dejes un poco mejor de cómo lo encontraste..."**

Han pasado muchos años desde entonces. Aquel día lejano del otro siglo, yo, niño, veía como un hermoso sueño casi irrealizable la posibilidad de cambiar el mundo... sin embargo, hoy, ya más que anciano, estoy seguro de que no sólo es posible sino que **depende de cada uno de nosotros dejar el mundo un poco mejor de como lo encontramos.**

Me queda tanto por hacer todavía para realizar el deseo de mi padre, que casi no me cabe... Por eso es que no pienso aún en la despedida...

Pero sé que hay que prepararse para bien morir y que, para ello, lo que más resulta es el bien vivir.

Es decir, que lo que hagamos esté de acuerdo con lo que pensamos.....

En eso ando ahora, y espero que por un tiempo más...

Muchas gracias a todas y a todos